

Cantando desde el corazón de Dios

Un amigo que le traiciona, otro que niega haberle conocido... Todo parece contribuir al sufrimiento del pobre Jesús. Sin embargo Él lo afronta con entereza y con paz, consciente de que una mirada de amor es mil veces más capaz de convertir el corazón de una persona que cualquier reproche cargado de odio.

¿Cuántas veces hemos fallado al Señor? ¿Cuántas veces hemos sido Pedro, o incluso Judas?

Ojalá nuestras pequeñas traiciones y negaciones al Señor nos hagan descubrir su inagotable misericordia y ésta convierta nuestro corazón -tantas veces de piedra- en un corazón de carne, sensible y capaz de llenarse del amor de Dios para poder darlo a todos aquellos que lo necesitan.

Palabra de Dios [Juan 13, 21-33.36-38]

En aquel tiempo, Jesús, profundamente conmovido, dijo: «Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar.» Los discípulos se miraron unos a otros perplejos, por no saber de quién lo decía. Uno de ellos, el que Jesús tanto amaba, [...] apoyándose en el pecho de Jesús, le preguntó: «Señor, ¿quién es?» Le contestó Jesús: «Aquel a quien yo le dé este trozo de pan untado.» Y, untando el pan, se lo dio a Judas. [...] Entonces Jesús le dijo: «Lo que tienes que hacer hazlo en seguida.»

Cuando salió Judas, dijo Jesús: « [...] Hijos míos, me queda poco de estar con vosotros. Me buscaréis, pero lo que dije a los judíos os lo digo ahora a vosotros: "Donde yo voy, vosotros no podéis ir." » Simón Pedro le dijo: «Señor, ¿a dónde vas?» Jesús le respondió: «Adonde yo voy no me puedes acompañar ahora, me acompañarás más tarde.» Pedro replicó: «Señor, ¿por qué no puedo acompañarte ahora? Daré mi vida por ti.» Jesús le contestó: «¿Con que darás tu vida por mí? Te aseguro que no cantará el gallo antes que me hayas negado tres veces.»

Canción: “No esperes más”

No esperes más, no sigas en la puerta, que aquí tienes tu casa,
no sé si lo recuerdas; ven, no esperes más, y que entre tu familia,
qué guapa está tu esposa, qué guapas están las niñas.

Yo he cuidado de tu vida desde que estabas dentro de mi vientre,
cuando dabas sólo pataditas y conté los meses para verte.

Yo protegí a ese niño que crecía hasta aquel día en que tú te casaste
y formaste una nueva familia pero a tu madre casi la olvidaste.

¿Qué te pudo pasar que se iban las semanas
sin una llamada: cómo estás mamá?

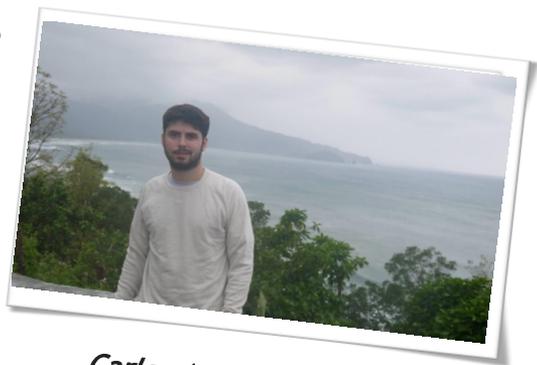
Hoy vuelves sin trabajo, buscando sólo un techo y un
plato de comida... No, nada me digas, dame sólo un
beso. A veces hasta me alegra que la vida te apriete
si con esto consigo abrazarte, hijo, y poder ver a mis
nietas. Entrad, que para el hijo pródigo
que vuelve a casa está la mesa puesta,
que toíto lo que yo he llorao ya lo he olvidao
cuando llamaste a la puerta.



(Comparsa “Llámame Jesús)

Con Carlos A. cantamos hoy la Misericordia del Señor

Si hay un pasaje evangélico que me evoque mi experiencia de la misericordia de Dios es la archiconocida parábola del Hijo Pródigo que muchos prefieren titular del Padre misericordioso. Ya sabéis... el hijo que le pide la herencia a su padre y se va de casa para gastársela y, cuando no tiene dónde caerse muerto se da cuenta de su error y piensa volver a su casa aunque sea como un trabajador más; el padre que deja libertad a su hijo para que haga su vida a sabiendas de que se equivoca, y que cuando lo ve volver lo abraza y le organiza una fiesta...



Carlos A. Galán Moreu CSsR

Este precioso pasodoble de la comparsa de los Majaras del Puerto (Cádiz) actualiza de manera emocionante la Parábola, transformándola en la parábola de la Madre Misericordiosa.

Todos conocemos alguna persona cercana (nuestra madre, nuestra abuela, nuestra tía o amiga) que ha vivido lo que se narra en el pasodoble. Más aún todos hemos fallado alguna vez a nuestros padres y hemos experimentado su perdón y su abrazo. Así he experimentado yo a Dios en mi vida tantas veces. Así también intento darlo a conocer como misionero redentorista y sacerdote.

Tu partitura... Un espacio para orar escribiendo

A musical staff with a bass clef and a colon. Below the staff, the letters T, A, and B are stacked vertically, indicating a guitar tablature section.

A musical staff with a bass clef and a colon. Below the staff, the letters T, A, and B are stacked vertically, indicating a guitar tablature section.

A musical staff with a bass clef and a colon. Below the staff, the letters T, A, and B are stacked vertically, indicating a guitar tablature section.